

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: **Vibración**

- Vibraciones sutiles y vibraciones densas**
- Vibraciones positivas y vibraciones negativas**
- Armonía vibratoria**

*Todo en el Universo Vibra...,
porque Vibración es la Esencia Espiritual de todo lo que existe.*

Vibración no significa el movimiento trémulo que estamos acostumbrados a ver o sentir físicamente, sino la Energía Espiritual que, en forma infinitamente variada, conforma todo lo que existe.

Esa Energía Espiritual es la Vida misma; por lo tanto, *la Vida es Vibración*, que adopta infinitos aspectos diferentes de Manifestación para constituir absolutamente todo lo que existe en el Universo.

Siendo todo lo que existe, en nosotros y fuera de nosotros, en nuestro Mundo y más allá de nuestro Mundo, Vibración, porque es Vida Manifestada en las innúmeras formas que requieren las necesidades de Evolución de los Mundos y de la Naturaleza y humanidades que pueblan los mundos, existen, lógicamente, infinitas “calidades” de Vibración, desde la Vibración Espiritual más Sutil, más Pura y más Poderosa, hasta la vibración densa de la materia que conforma todo lo físico y material de los mundos como el nuestro, y que tiene “forma”.

Las Vibraciones Espirituales son Vibraciones muy Sutiles, y las vibraciones densas son también Espirituales, Vibración Divina en su Esencia, pero están “condensadas”, es decir que para adoptar consistencia material y aspecto físico han debido sufrir una transformación.

Nuestros sentidos físicos nos permiten captar sólo vibraciones densas o de una sutileza baja, pues cuando las vibraciones tienen ya una mayor sutileza nos resultan imperceptibles. Por eso es que nuestros ojos no pueden ver ciertos colores ni nuestros oídos pueden percibir ciertos sonidos que, sin embargo, la Ciencia Física demuestra que existen.

Esto significa que hay vibraciones que siendo físicas, pues pertenecen a nuestro mundo físico, son más sutiles que otras vibraciones también físicas, y

significa también que hay vibraciones físicas que pueden ser captadas por nuestros sentidos humanos y vibraciones físicas que nuestros sentidos no pueden captar.

Nos dicen que *la vibración física material es Vibración Espiritual transformada* porque, como ya sabemos, *todo lo que existe en el Universo es Vibración Emanada de Dios, Única Fuente de Vida, Quien al Crear da Vida de Sí Mismo.*

Por lo tanto, no puede existir nada que no haya Emanado de Dios.

Dios es Espíritu Puro y Crea en Espíritu, que es Vibración Sutílsima, de modo que las vibraciones materiales y físicas que corresponden a los mundos físicos son Vibraciones originariamente Sutiles, que se han densificado y “condensado”.

Al densificarse o “condensarse”, la Vibración Sutil pierde las propiedades inherentes a su sutileza y adquiere, en cambio, las propiedades que corresponden a la materia, a lo físico, es decir las propiedades inherentes al grado de sutileza inferior, y según sea el grado de densificación cambian y son diferentes las propiedades de la vibración.

Tomemos por ejemplo el agua. El agua es Vibración Sutil densificada, pero en su aspecto físico podemos encontrarla en diferentes grados de densidad. Como líquido tiene una densidad determinada y propiedades que responden a ese grado de densidad, como sólido tiene otra densidad y diferentes propiedades, y como vapor tiene otro grado de densidad y distintas propiedades, pero en todos esos diferentes grados de densidad conserva siempre su misma composición esencial.

En la misma forma, la Vibración Sutil al densificarse, en mayor o menor grado, cambia completamente sus propiedades, pero no cambia jamás su Esencia Espiritual Original.

Dios Uno, Creador del Universo, da Vida de Sí Mismo a los Seres Espirituales y también da Vida a los mundos y a las materias físicas de los mundos, pero la Vibración de los mundos y materias físicas es de diferente “calidad” que la Vibración de los Espíritus.

Como vemos, todo es Vida, es decir *todo es Vibración*, tanto en lo Espiritual Sutil invisible como en lo Espiritual “condensado” que podemos ver y sentir,

que constituye todo lo físico y material y que los Seres Espirituales necesitan utilizar en el trayecto de su Evolución, para poder Experimentar y Progresar.

Por lo tanto, entre lo Espiritual y lo material sólo existe diferencia de “estado vibratorio”, como ha podido comprobarlo la Ciencia al liberar la energía del átomo, o sea al obtener que se transforme nuevamente en vibración sutil, o Energía que, como decimos, es de Origen Espiritual, la vibración “condensada” o material.

Esto nos comprueba que todo es Vibración en su Esencia, y como ya sabemos que en su Esencia todo es Espiritual, por ser de Origen Divino, podemos comprender, entonces, que *Vibración es la Esencia Espiritual de todo lo que existe.*

Como se nos ha dicho, la Vibración se manifiesta bajo todos los aspectos que constituyen el Universo y, en consecuencia, existe tal diversidad de vibraciones que nuestra mente no lo puede siquiera concebir.

En nuestro mundo Tierra, por ejemplo, son vibraciones todos los diferentes aspectos de la materia, es decir de las sustancias físicas de que está formado todo lo que hay en el planeta. También son vibraciones los sentimientos y las sensaciones, los pensamientos y las ideas; y son vibraciones los cuerpos, las almas, las mentes y las palabras. Las Ciencias y las Artes son también vibraciones, así como son vibraciones los colores, los sonidos, el calor, la energía, la electricidad y la luz.

Todas esas innumerables vibraciones que existen en nuestro mundo, además de las Vibraciones de los Seres Espirituales que viven en él, Experimentando como personas y Experimentando en los Reinos de la Naturaleza, constituyen la Manifestación en la Tierra de la Vibración-Vida, que adopta todos los aspectos y formas necesarias al planeta y a los seres humanos y a la Naturaleza del planeta.

Siendo todo Manifestación de la Vibración-Vida Emanada de Dios, sería lógico que todas las vibraciones de nuestro mundo fueran vibraciones positivas; sin embargo hay en nuestro planeta una enorme proporción de vibraciones negativas.

Eso se debe a que los seres humanos, desde que comenzaron a poblar la Tierra, han ido transmutando las vibraciones, originalmente positivas, correspondientes a su mente y a su alma, y de esa forma, con sus pensamientos y sentimientos proyectaron vibraciones negativas en el planeta. Esos pensamientos y sentimientos negativos fueron causa de hechos negativos, que a su vez originaron nuevos pensamientos, sentimientos y hechos negativos. Esto, que ha estado ocu-

rriendo constantemente desde hace milenios, formó en la Tierra una fuerza negativa sumamente intensa.

Por eso nuestro mundo es un mundo de dolores y de pruebas; pero, como bien vemos, no es un mundo de dolores y de pruebas porque así lo haya deseado el Padre Divino, que es Amor, sino porque los seres humanos mismos lo han transformado. La transmutación de las vibraciones positivas (a vibraciones negativas) pueden realizarla los seres en virtud de su Libre Albedrío, que da, a los seres que tienen Conciencia, libertad de acción.

Las Vibraciones originales son siempre positivas, pero el ser humano al utilizarlas *conscientemente* en forma egoísta, ambiciosa o en perjuicio de alguien o de algo, las transmuta (en vibraciones negativas) porque las utiliza infringiendo la Ley del Amor, con lo cual adquiere ante la Ley Divina una deuda que deberá saldar mediante el dolor purificador.

Nosotros, los humanos, emitimos vibraciones al pensar, al sentir, al hablar. Si nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras intenciones al hablar son positivos, esas vibraciones que emitimos y llegan a los demás serán vibraciones positivas; pero, si nuestros pensamientos, sentimientos o intenciones al hablar son negativos, los demás recibirán de nosotros vibraciones negativas.

En consecuencia, debemos tener sumo cuidado con nuestros pensamientos, sentimientos y reacciones, especialmente en aquellos casos en que nos encontremos ante hechos que nos mortifiquen, nos hieran o nos desagraden, a fin de no caer en el peligro de reaccionar, pensar o hablar negativamente hacia nadie, porque, además del perjuicio que con ello ocasionaríamos a los demás, al mismo tiempo nos perjudicaríamos intensamente nosotros mismos.

Si en esos casos respondemos, en cambio, con las vibraciones positivas de nuestros pensamientos, sentimientos o palabras de Amor, no sólo contrarrestaremos la fuerza de las vibraciones negativas que trataron de mortificarnos, herirnos o desagradarnos, sino que habremos, así, fortalecido en el Bien nuestra propia alma, lo cual nos proporcionará una intensa felicidad.

Si los seres humanos hubieran obrado siempre en esa forma, la Humanidad no se vería ahora amenazada por guerras y catástrofes, pues las guerras, las catástrofes y todos los males que azotan a la Humanidad son resultado de las vibraciones negativas que los seres humanos han generado en la Tierra.

La falta del Verdadero Conocimiento ha llevado a los seres humanos, siglo tras siglo, milenio tras milenio, a obrar negativamente, generando así en nuestro mundo una poderosa fuerza negativa cuyas consecuencias el ser humano mismo debe sufrir.

Como se nos ha dicho, *todo lo que existe es Vibración* y, por lo tanto, *todos los elementos de que están compuestos los minerales y todas las sustancias de que están formados los vegetales y los animales son vibraciones, así como son también vibraciones todos los elementos que constituyen y conforman al ser humano.*

Como los minerales, los vegetales y los animales no tienen aún Conciencia, sus múltiples y diversas vibraciones son positivas, pues, no teniendo aún el uso de la Voluntad y el Libre Albedrío ni Discernimiento, no existe para los Reinos de la Naturaleza la posibilidad de transmutar (a negativa) sus vibraciones.

Cada Reino de la Naturaleza posee su Vibración propia. Así, la Vibración del Reino Mineral está formada por las vibraciones de todos y cada uno de los minerales que existen en nuestro mundo; la Vibración propia del Reino Vegetal está formada por las vibraciones de todos y cada uno de los vegetales del mundo, y la Vibración del Reino Animal está formada por las vibraciones de todos y cada uno de los animales de la Tierra.

Como ya sabemos, los Reinos de la Naturaleza son, en su aspecto físico, elementos de Experiencias para las “Chispas” Divinas y para los “Soplos” Espirituales que realizan esas Experiencias bajo la Guía y la constante Protección de la Jerarquía Espiritual. Por lo tanto, cada mineral, cada vegetal y cada animal tiene sus propias vibraciones físicas y Espirituales, es decir, sus propias vibraciones densas y Sutiles, pero siempre positivas, que armonizan perfectamente entre sí.

Ese conjunto individual de vibraciones, unido a las vibraciones similares de los demás integrantes de su Reino, conforman la Vibración propia del Reino. La Vibración de cada uno de los tres Reinos de la Naturaleza es, también, perfectamente armónica entre sí, formando en conjunto la Vibración de la Naturaleza en el mundo, que es Vibración armónica y positiva.

También el ser humano tiene sus propias Vibraciones Espirituales, o Sutiles, y físicas, o densas; pero el ser humano, ejerciendo su Voluntad y en virtud de su Libre Albedrío, ha transmutado a negativo muchísimas vibraciones de su mente, de su alma y de su cuerpo y, en consecuencia, la Vibración de la Humanidad, que está formada por la vibración de todos y cada uno de los seres humanos, tiene en sí una desoladora proporción de vibraciones negativas, lo que da por resultado que la Vibración propia de la Humanidad sea desarmónica y negativa.

La vibración del ser humano es desarmónica a pesar de que las Vibraciones de su Espíritu siempre son Puras, positivas, pero como el ser humano ha transmutado a negativo muchísimas de las vibraciones que corresponden a su vida humana, se ha producido en él una gran desarmonía entre las Vibraciones Puras, positivas, de su Espíritu y las vibraciones negativas de sus pensamientos, de sus sentimientos y de su cuerpo.

Como consecuencia, la Vibración propia de la Humanidad, que como se nos dijo está formada por la vibración de todos los seres humanos y es, como también se nos dijo, desarmónica y negativa, desarmoniza con la Vibración propia de la Naturaleza, que es armónica y positiva.

La Vibración de la Humanidad, juntamente con la Vibración de la Naturaleza, forman la Vibración propia de nuestro mundo; en consecuencia, la Vibración de nuestro mundo es una Vibración desarmónica, y por ello su “tono” no es el que nuestro mundo necesita tener para conservar, como debe, *la Armonía con los otros mundos del Universo, con los cuales está por Ley Vibratoriamente unido.*

Como la Ley Divina, que Rige el Universo, señala Armonía entre los mundos, para la perfecta Realización de la Vida en ellos, el mundo que vibra negativamente y, por lo tanto, desarmoniza con los demás, está transgrediendo la Ley; en consecuencia, la Humanidad de ese mundo, que es la causante de la desarmonía, deberá purificarse para poder lograrla, y para purificarse necesitará sufrir hasta que comprenda cuál es su necesidad y aprenda a Amar.

Por eso, el ser humano necesita urgentemente el Verdadero Conocimiento Espiritual, que le permitirá comprender la verdadera causa de todos sus males y dolores y le enseñará a vivir de acuerdo con la Ley Divina. Esto le permitirá obtener la armonía necesaria en su propia vibración y, como consecuencia, en la Vibración de la Humanidad, lográndose así la Armonía imprescindible en la Vibración propia de nuestro mundo. De ese modo, la Vibración de la Tierra adquirirá el

“tono” que señala la Ley y Armonizará con la Vibración de los otros mundos del Universo.

La Humanidad está compuesta por todos los seres humanos que viven en la Tierra; por lo tanto, todos y cada uno de los seres humanos tienen el deber y la responsabilidad de esforzarse al máximo para que la Vibración de nuestro mundo adquiera el “tono” imprescindible, y para ello es necesario comenzar por purificar nuestros pensamientos y nuestros sentimientos.

El Verdadero Amor es Armonía perfecta y tiene Poder para lograr, en todos los Planos, la armonización de las vibraciones que lo conforman.

La maravillosa Vibración de Amor del Cristo, que ahora está recibiendo nuestro Mundo, va llevando poco a poco Armonía a la Tierra. Esa Vibración Sutil y todopoderosa une por Afinidad las vibraciones positivas, conformando así, paulatinamente, “puntos” firmes sobre los cuales podrán asentarse Poderosas Vibraciones que nos llegarán desde lo Superior, pues las Vibraciones Superiores para “descender” a los Planos densos o negativos necesitan tener “puntos” en los cuales poder apoyarse, para ir constituyendo Focos de Irradiación que ayuden a la purificación y utilización de esos Mundos o de esos Planos.

La Vibración Amorosa que nos llega tiene gran dificultad para afirmarse entre nosotros, porque el alma de los seres humanos, que debió ser foco de Irradiación de Amor y, por lo tanto, el “punto” de atracción para esa Vibración maravillosa, es en cambio el “punto” desde el cual es rechazada la Vibración Amorosa.

Los seres humanos no saben Amar, y para enseñarles a Amar, Cristo Proyecta sobre nuestro Mundo Su Vibración de Amor.

Por ello nosotros, que tenemos este Conocimiento, debemos ser, en todo momento, maestros de Amor para la Humanidad.

Meditemos en la Responsabilidad que significa para nosotros ser maestros de Amor.

Pongámonos en el caso del pequeño que ve a su maestro como un ser superior, que lo observa y luego lo imita. Debemos ser para nuestros hermanos verdaderos maestros de Amor, y debemos cuidar minuciosamente nuestros pensamien-

tos, nuestras reacciones, nuestras palabras y nuestros actos, porque aquellos a quienes deberemos transmitir las Enseñanzas que recibimos nos mirarán, no solamente para imitarnos, sino también tratando de descubrir las fallas, hasta quedar convencidos de la pureza y de la Verdad que encierran nuestras palabras, nuestras almas y nuestras mentes, y ello los decida a seguir definitivamente el Camino de Amor y de superaciones que nosotros debemos transitar.